

Leamos juntos

Cien años de soledad

Amelia Rivaud Morayta

Síntesis Creativa

En junio de 1967 se publicó la primera edición de *Cien años de soledad*; el 6 de marzo de ese año Gabriel García Márquez había cumplido 40 años. Ahora, en 2007 el mundo celebra los 80 años del Gabo y los 40 de la novela que lo lanzó a la fama, en la que cuenta la historia de siete generaciones de una familia, los Buendía.

Mucha gente ha oído hablar de la novela, pero al igual que *El Quijote*, no todos la han leído, aunque conocen otras de sus novelas y de sus cuentos, y todavía *Cien años* sigue siendo un proyecto de lectura, que bien se puede concretar en este año de aniversario. También hay personas que la quisieran releer, siempre encuentran algo nuevo en cada lectura: tal vez podríamos hacer un grupo para gozar juntos esta historia.

Cien años de soledad se escribió en México y Carlos Fuentes relata que García Márquez “dejó sus empleos, le pidió a Mercedes que llenara el refrigerador, echó candado a su casa y se sentó a escribir un proyecto —me dijo— que le costó madurar diecisiete años y redactar catorce meses. Angustias y alegrías”.¹

Quienes han leído *Cien años de soledad* la recuerdan con gozo y a veces como un logro: “Al principio sí me costó trabajo entender la lectura; después ya vas agarrando el libro. Me encanta su forma de escribir”. nos cuenta Estela Cortés, secretaria del Departamento de Síntesis Creativa, a quien entrevisté para saber su opinión acerca de este tema, al igual que a otros trabajadores, docentes y estudiantes de nuestra división.

Para Lourdes Serna la novela es una cuestión personal: “Evidentemente Macondo fue mi sueño dorado porque estaba recreando la historia de mi pueblo”. Me deja intrigada la historia del pueblo de Lourdes, pronto tendrá que contárnosla.

A Alfredo Flores le prendió el lenguaje: “Cómo describe los lugares y cómo se va metiendo y era una novela que no podías dejar porque seguía, seguía; querías seguir escuchando, más bien imaginando[...]”. Parece que hay una correspondencia entre los deseos de Alfredo como lector y los de García Márquez como escritor: “A veces —me escribe Gabriel— me asalta el pánico de no haber dicho nada a lo largo de quinientas páginas; a veces, quisiera seguir escribiendo el libro el resto de mi vida, en cien volúmenes, para no tener más vida que esta...”.²

García Márquez atrapa a sus lectores con distintos artilugios y cada quien se fija en distintas cosas según su historia personal: “Me gusta como me traslada a lo que está relatando. Lo disfruto”, Alicia Morales. “Su

¹ Carlos Fuentes, “Para darle nombre a América” en Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, edición conmemorativa, Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española, Bogotá, 2007, p. xxii.

² Idem.



“las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra”.



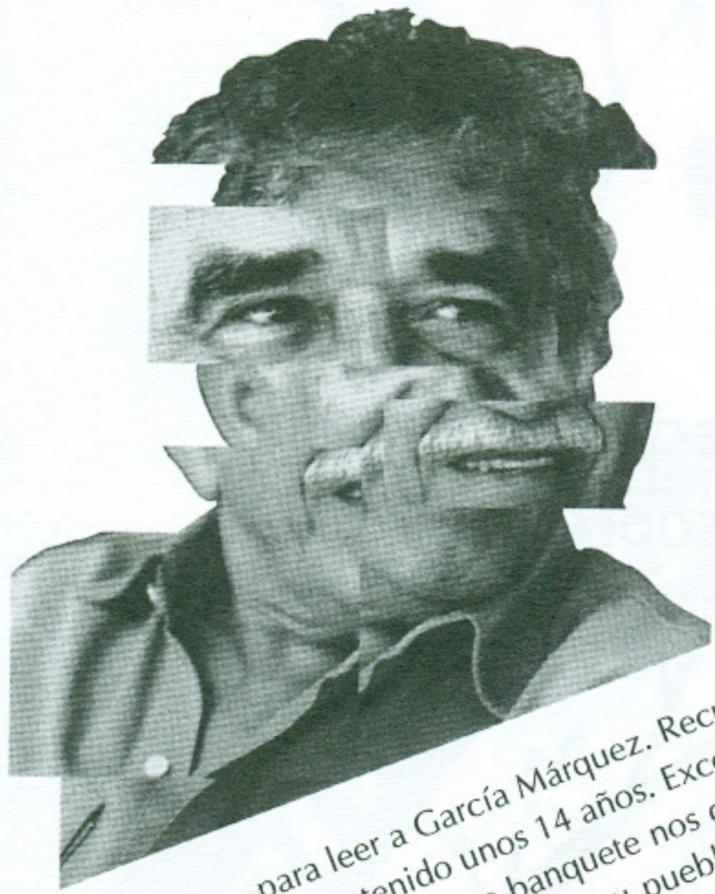
lenguaje [...] además de las imágenes que crea en la mente cuando estás leyendo, eso es muy padre, porque son imágenes mágicas”, Amada Pérez. “Su estilo es muy particular y me gusta lo fantástico [...] Me encanta cómo juega con sus personajes, cómo los entrelaza; que tiene mucho de autobiografía”, Jacqueline Prieto. “Este juego que hace con los tiempos, con los personajes, siempre los está metiendo en embrollos y todos tienen una relación. Principalmente es único en el manejo de los tiempos”, Lorena Gómez.

“Mi favorito es *El amor en los tiempos del cólera*; tiene toda la estética narrativa de García Márquez, que yo recordaba de *Cien años de soledad*”, Antonio Rivera.

“Su ánimo y sus maneras de decir las cosas. Es todo continuo; todo fluye: la información y la narrativa. Es mágico, me encanta. [...] Es un autor que necesitas aprender a leer”, Irene Rentería.

Sin embargo, el Gabo no es monedita de oro, no todos los lectores pueden con él ni con todas sus obras: “Lo único que no he podido leer de García Márquez es *El coronel no tiene quien le escriba*. No puedo pasar las cinco primeras páginas” exclama entre risas Carlos Mercado, quien es fanático del libro de cuentos *Ojos de perro azul*, “me parece una delicia maravillosa”. Pedro Villanueva, gran lector de José Saramago, es muy selectivo y no toda la obra de García Márquez le atrae: “No me gusta: libro que leo libro que se me hace muy tedioso, sobre todo la primera parte, aburrido. El único que pude leer fue *Cien años de soledad*, es el más complicado, pero fíjate que me gustó, en cambio los otros no: ni uno he terminado. Te estoy hablando de tres o cuatro más que intenté, ya, ya, como que no es mi autor”.

“Empiezas a leer y no lo puedes dejar [...] Te atrapa. Empiezas a imaginar los ambientes. Es de los pocos autores que me han atrapado así; yo tenía 18 años”, expresa Israel Peña, alumno de Diseño de la Comunicación Gráfica. Parece que no hay “la edad”



para leer a García Márquez. Recuerdo que mi hermano Juanjo lo llevó a casa, yo debo de haber tenido unos 14 años. Excepto mi padre, todos en la familia devoramos Cien años de soledad, y este banquete nos dio para muchas horas de conversación: mi madre contaba alguna anécdota de su pueblo en La Mancha: el hombre que no comía jamón a menos soledad, en esa familia en la que cunden los Migueles, las Amelias y los Emilios repetidos seis o siete veces porque al familiarizarte con los Buendía distingues quien es quien, como si fueran de tu propia sangre.

Harlem Gutiérrez, estudiante de nuestro posgrado, reflexiona sobre otra de las joyas de Gabriel García Márquez, *El coronel no tiene quien le escriba*: "Me gusta más que nada porque retrata gente que yo conozco; ese atavismo reflejado en una sociedad sumisa y que no puede dejarlo a un lado: que no avanza; que no puede ver otras perspectivas". Se acuerda sobre todo del final: "—¿Qué vamos a comer ahora?— ¡Mierda!".

